

**Tercer Encuentro
Sociedad civil organizada
América Latina y Caribe-Unión Europea**

Discurso

Marta Scarpato
Education International

Estimados amigos y amigas:

Nuestro tema de esta tarde es la desigualdad, la exclusión y la cohesión social. Yo trataré de reflexionar en voz alta y con Uds, sobre la dimensión de género de la exclusión social y el rol que puede y debe jugar la educación en la eliminación de las desigualdades basadas en el género, tratando de tener como referente el contexto latinoamericano y caribeño.

Comienzo agradeciendo la invitación del Comité Económico y Social Europeo (CESE) para participar en este encuentro de la sociedad civil organizada, europea, latinoamericana y caribeña. Soy Marta Scarpato, Coordinadora de Igualdad de la Internacional de la Educación, la mayor federación de sindicatos de maestros/as y trabajadores/as de la educación con 309 organizaciones miembro y 26 millones de afiliados/as en el mundo.

Decir que la desigualdad y la exclusión social caracterizan a América Latina y El Caribe es repetir un lugar común. Esta es la región del mundo en donde se distribuyen de la manera más desigual ingresos, recursos y oportunidades. Entre 1997 y 2002 la población con niveles de vida insuficientes aumentó, en términos absolutos, de 204 a 220 millones. Los efectos sociales de las crisis económicas ligadas a las políticas de ajuste estructural, al imposible pago de la deuda externa, a la escasez de servicios básicos de calidad, o de mercados de trabajo en donde se respeten los derechos laborales y sindicales de los/as trabajadores/as, forman parte de la realidad y la experiencia cotidiana de millones de latinoamericanos/as, y van en sentido contrario a la posibilidad de construir una cohesión social que se sustente en el tiempo. La Unión Europea, al contrario, ha definido a la cohesión social como un tema fundamental de su política interna e internacional. A nivel nacional, por ejemplo, a través de una fuerte inversión del Estado, para asegurar a las mayorías el acceso a una educación y a servicios de salud de calidad. A nivel regional poniendo los pilares de una integración que si bien partió de lo económico, comprendió a tiempo que la sola integración económica y mercantil es insuficiente para garantizar la paz social y el desarrollo sustentable y está marchando hacia niveles más complejos de integración política y social.

Sin embargo, **la cohesión social no es algo que se conquista de una vez y para siempre**. Yo la entiendo más bien como una tarea a hacer y re-hacer cotidianamente...En todas partes más allá de las diferencias de país a país, de región en región, es una tarea inacabada que requiere de nuevos esfuerzos colectivos.

En cuanto al contenido de la cohesión social, tampoco es uno y siempre el mismo. Cada momento histórico subraya o pone el énfasis en una u otra dimensión, aunque se trate siempre de fenómenos fuertemente interdependientes. Y así, según el caso, se pondrá el acento en **la dimensión económica, política, territorial, o social** como lo señala muy bien el Dictamen sobre *“La cohesión social en ALC”* del CESE *“la dimensión social del concepto de cohesión social hace referencia (...) a problemas tan actuales como la desigualdad horizontal relacionada con la discriminación basada en el género, el origen étnico u otros aspectos identificadores de diferentes grupos sociales”*.

Por lo tanto, es importante subrayar que la desigualdad y la exclusión no son fenómenos uniformes, que afectan a todas las personas y a todos los grupos sociales de la misma manera. Los/as excluidos no siempre forman parte de grupos minoritarios en América Latina. Y el ejemplo típico a mencionar son las mujeres. Ellas representan al menos el 50 por ciento de la población de la región y están presentes en todas las variantes que adopta la exclusión social. La pobreza las afecta de manera más profunda que a los hombres.

Y es ilusorio pensar que es posible alcanzar una sólida cohesión social sin atacar todas las formas de exclusión que afectan a las mujeres o atacando solo algunas.

- Promover una cierta igualdad en el trabajo, pero mantener sin modificaciones las desigualdades en el hogar, por ejemplo en materia de responsabilidades familiares no compartidas. Esto contribuye a alterar seriamente la igualdad de oportunidades y un claro ejemplo de lo anterior son los desarrollos desiguales de las carreras femeninas con respecto a las de sus colegas masculinos. Las interrupciones de carrera, o las ausencias reiteradas para atender a niños y ancianos finalmente repercuten en las pensiones y beneficios recibidos.
- Asegurar el acceso de las niñas a la educación (como es el caso en A.Latina en donde hay altos niveles de matriculación femenina) pero después no invertir los recursos necesarios para retenerlas en la escuela, para que puedan terminar el ciclo escolar básico y alcanzar, si así lo desean, los niveles superiores de educación. La baja calidad educativa suministrada tampoco contribuye a que mujeres y niñas reciban una educación que les permita no solo obtener un buen trabajo, sino defenderse en la vida con conocimiento de sus derechos.
- Proclamar la igualdad de género en la legislación pero ignorar las múltiples lagunas que tiene la aplicación de esas mismas leyes en la práctica. Permitir la persistencia de estereotipos sexuales, de prácticas sociales discriminatorias por parte de quienes tienen la responsabilidad de ejecutar lo que ordena la ley (sea en el sistema judicial o en las fuerzas del orden) convierte en letra muerta a las disposiciones legales relativas a la igualdad de género.

La dimensión de género de la exclusión social lleva consigo una dosis de violencia que ha sido largamente ignorada, considerada menos grave o simplemente “naturalizada” como si fuera inevitable. Y no hablo solamente de la violencia física, que por supuesto existe. El proceso de mundialización al que no es ajeno ALC está alterando profundamente la forma en que vivimos y nos relacionamos con los demás. Eso pone tensiones suplementarias sobre las familias más pobres y sobre las mujeres de esas familias. América Latina, con un alto porcentaje de mujeres “jefas de familia” (en las zonas urbanas, según la CEPAL, representan ya el 45% de los hogares pobres) sabe de que estamos hablando. Mujeres afectadas de manera particular por la precarización y la informalidad del mercado de trabajo, por el “deficit de trabajo decente” en la región del que habla la OIT.

Ahora bien

- ¿Qué papel que puede jugar la educación en la construcción de una cohesión social realista y sustentable en ALC?
- ¿Cómo puede contribuir a la eliminación de la exclusión social, en particular la basada en el género?

La educación ha servido en épocas anteriores para unificar a sociedades diversas y contribuir a que se dieran reglas y prácticas de convivencia posibles. Tal vez el ejemplo más claro en A.Latina haya sido en la primera mitad del siglo XX la Argentina, país aluvional, hecho a partir de corrientes migratorias multitudinarias llegadas de los cuatro rincones de la tierra. La escuela pública, gratuita y laica, fue el crisol en el que se forjó la Argentina moderna.

Hoy, cuando el credo neoliberal pretende transformar a la educación en bien de consumo, ese rol positivo de la escuela está en peligro. Si la educación es una mercancía más que va a seguir las leyes y reglas del mercado (como ya lo propone el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios-AGCS) y no un derecho humano fundamental de todos y todas, su escasez aumenta su valor y se debe pagar a su “precio real de mercado” La responsabilidad del Estado se diluye y éste renuncia a asegurar la igualdad y la libertad. **La educación entendida y suministrada como “mercancía” en vez de cumplir una función liberadora**

corre el riesgo de perpetuar las desigualdades. Esto es algo que nos preocupa seriamente en la Internacional de la Educación y va a ser el tema central de nuestro próximo Congreso Mundial a realizarse en Julio en Porto Alegre-Brasil. Cada vez es más importante saber hasta donde están dispuestos a llegar los gobiernos para cumplir con los compromisos adquiridos ante la Comunidad Internacional en materia de calidad de la educación.

No podemos olvidar tampoco otros factores que contribuyen a perpetuar las disparidades de género en la educación en ALC: la distancia entre escuela y hogar, la falta de servicios de transporte seguros para las niñas, la expulsión de la escuela de niñas embarazadas o afectadas por el VIH/SIDA, los abusos de que pueden ser víctimas en el medio escolar.

Nuestro trabajo en Internacional de la Educación a nivel nacional, regional e internacional va en el sentido contrario a esta concepción de la educación y a esta práctica educativa, pues estamos convencidos de que profundiza las diferencias y incrementa las barreras entre grupos sociales y comunidades.

Permitanme mencionar algunos ejemplos:

- Hemos puesto en marcha junto a nuestras 309 organizaciones afiliadas y alrededor de 400 organizaciones de la sociedad civil una Campaña Global por la Educación para todos y todas. En el año 2003 organizamos una Semana de Acción a nivel mundial que tuvo más de 1.300.000 respuestas y adhesiones. El tema central de esa semana fue la educación de las niñas.
- Formamos parte de la Campaña mundial por la eliminación del trabajo infantil, un fenómeno lamentablemente frecuente en ALC y enfatizamos la importancia de no olvidar la dimensión de género, muchas veces invisible, que tiene el trabajo que realizan los/as menores en la región.
- Apoyamos a nuestras organizaciones miembro para que desarrollen y pongan en práctica políticas y actividades que contribuyan a eliminar los problemas que enfrentan las maestras y trabajadoras de la educación, en la profesión, en la organización sindical y en la sociedad en general. El 8 de marzo de este año lo dedicamos a actividades relacionadas a combatir todas las formas de discriminación contra mujeres y niñas en el medio escolar y en el sindicato.
- Discutimos en los foros internacionales a los que tenemos acceso (desde las Naciones Unidas a la OIT, sin olvidar al Banco Mundial y a la OMC) las propuestas y decisiones educativas que a nuestro juicio contribuyen a ahondar las barreras entre grupos sociales y entre los géneros, promoviendo el individualismo y la competitividad. Un ejemplo: la incorporación de las Nuevas tecnologías en la educación. NT por supuesto que sí, pero sin olvidar que son los seres humanos los que socializan a los seres humanos, no las máquinas. A nuestro juicio las NT deben servir a socializar más humanamente y no des-humanizar a nuestros alumnos y alumnas. Y allí también no olvidarse de la dimensión de género.
- Conscientes de la necesidad de combatir todo tipo de abuso contra niñas y mujeres en el medio escolar, hemos aprobado el 3er Congreso Mundial de la IE, julio 2001 una Declaración de Ética profesional que compromete a todas nuestras organizaciones a la erradicación de este tipo de hechos.
- Nuestras organizaciones afiliadas trabajan en muchos países en estrecha colaboración con las demás organizaciones de la sociedad civil, entre las cuales no pocas pertenecientes al movimiento de mujeres. Porque nuestra concepción del sindicalismo así lo exige y porque los desafíos son muchos y muy diversos como para pensar que podemos enfrentarlos solos.

En tanto que educadores estamos convencidos de que la construcción de la cohesión social es posible y que la educación pública, de calidad, y con dimensión de género es el instrumento a utilizar.

La condición es que todos, Gobiernos y Sociedad civil organizada (incluidos los sindicatos) nos comprometamos y trabajamos en serio juntos para lograrla. Yo creo que la sociedad civil de ALC está asumiendo con seriedad la parte de tarea que le toca. ¿Podemos decir lo mismo de los gobiernos?

La respuesta a tantos y tan diversos desafíos pareciera ser una cohesión social basada en un respeto de los derechos humanos, (de todos los derechos humanos, civiles y políticos, económicos, sociales y culturales) que alcance e incluya a todos y todas.

Y esto no solo a nivel nacional, también en la región y entre regiones, un modelo de “aldea global” que concilie la mayor libertad con la mayor igualdad posible, que respete las diferencias, las reconozca como riqueza, no como amenaza y que acepte e integre a la diversidad.

MUCHAS GRACIAS
